



Juan Rulfo. *Voces y silencios*, Museo del Palacio de Bellas Artes (del 19 de septiembre de 2001 al 13 de enero de 2002).

Necesario homenaje, indispensable reconocimiento, inagotable fuente de placer visual resulta la exposición dedicada a Juan Rulfo: *Voces y silencios*, que se exhibió en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Esta exposición es por demás completa y compleja, dado el grado de diversidad de los materiales que la constituyen: ambientaciones audiovisuales del escritor jalisciense con una proyección continua de la película *El Despojo*; también fue posible hacer un recorrido por el pasado del autor de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, a través de fotografías y documentos familiares, sus libros favoritos y diversos objetos de uso personal como su cámara Rolleiflex 6 X 6, sus *spikes* y su mochila de alpinismo, los cuales lo acompañaron en innumerables viajes. La muestra se complementó con las fotografías del acervo de casi 6 000 negativos del autor, donde se presentaron materiales inéditos, entre otros más conocidos, ya que es la tercera vez que el Palacio alberga las fotografías de Rulfo, el escritor. En esta ocasión las impecables impresiones que engalanan de manera sorprendente las paredes de las salas Nacional y Diego Rivera, nos conducen de la mano por un viaje semejante al que hiciera Juan Preciado —personaje de *Pedro Páramo*— hacia Comala en la búsqueda de su padre. Así la cámara nos revela el gusto por el entorno de un país que emerge en las zonas desérticas de magueyes y cactus, o de las sierras con sus montañas, de sus playas o acantilados. De su mano recorremos los muros y las fachadas de piedra, de adobes, tercerías y las contrastantes geografías y hábitat de este México en cuyo paisaje también aparecen los elementos prehispánicos. En los centros ceremoniales de Tula, del Tajín y del también Veracruzano Castillo de Teayo, se cruza la vegetación y los ídolos escultóricos, mostrando su sonriente o hierática faz. A su lado se asoman los rostros y gestos indígenas, custodios por herencia de fiestas, costumbres y tradiciones; es innegable el gusto del fotógrafo por lo antropológico de aquel México profundo, que tanto importó a él y a sus contemporáneos.

Las imágenes evocan la fuerza en el discurso rulfiano, texto o imagen remiten a una búsqueda en la raíces más profundas, en el sabor a lo propio, sin falsas expectativas. Es innegable su capacidad de apreciación estética en la imagen fotográfica, comparte con Weston, Modotti, Álvarez Bravo, Cartier-Bresson y Strand su gusto por lo cercano, lo nitido, lo revelador. Un aprecio por el encuentro de la otredad sin folclorismos ni pintoresquismos. Un sabor a lo nacional, al

maguey, a los velos negros, a las nubes y cielos con luz contrastante, elementos que revelan su cercanía al cine cuando sus cuentos se llevaron a la pantalla grande. Ese entusiasmo se evidencia en sus fotografías atrapadas por miles, que hoy en una afortunada muestra cobran vida ante la vista del espectador. Es atractivo reconocer al Rulfo fotógrafo, y ver sus obras literarias de las primeras ediciones del Fondo de Cultura Económica (*El llano en llamas*, 1953 y *Pedro Páramo*, 1955), y de saborear conocer las más diversas ediciones publicadas en todo el mundo. Sorprende además ver los mecanoscritos originales de esas obras, cuya exhibición se da por vez primera, y donde se aprecian las correcciones que hiciera el autor en cada una de ellas. Estas joyas fueron conservadas por su compañera de toda la vida, Clara Aparicio Reyes y, para completar la experiencia auditiva, en la sala se escucha la voz del autor narrando episodios de sus famosos cuentos. Esta muestra presentó a Juan Rulfo como el ser creativo y excepcional que era, pues es de los pocos autores donde su obra es complementaria, no adyacente. Además, se muestra al niño-hombre, al que se le pegó la muerte —pues su padre fue asesinado cuando él tenía seis años y su madre murió cuando tenía diez—. Esos fantasmas que moraron en su vida se aparecen ahora en imágenes y sonidos, compartiendo este mundo en el indisoluble binomio de la muerte y la vida, intelectual y sensible, es decir, netamente humano. Observamos la faz y escuchamos la voz de un artista “complejo, solitario y creador de conciencia”, que extrajo elementos de lo más hondo, auténtico e impredecible, representando a un país donde aún se escucha ladrar a los perros, una muestra necesaria que hubo que visitar y disfrutar en pleno goce sensorial y estético.

Rebeca Monroy Nasr

Francisco Montellano Ballesteros, Antonio L. Cosmes de Cossío, *un precursor del fotorreportaje*, México, CNCA (Círculo de Arte), 2001.

Nuevamente, dentro de la colección Círculo de Arte, encontramos, por tercera ocasión, la labor de un fotógrafo del siglo XIX. Los dos anteriores fueron dedicadas a Cruces y Campa y a C.B. Waite, este último, cabe señalar, realizado por el mismo autor Francisco Montellano. La escasez de fotógrafos en este universo de artistas que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se ha propuesto rescatar, y en el que sobresalen los pintores, demuestra no que los mexicanos hayan manifestado pocas disposiciones hacia este arte, sino más bien el que existen pocos investigadores especializados en la labor fotográfica, en la que por cierto, para el siglo XIX, queda todavía mucho por descubrir. Sin embargo, el libro cumple el objetivo de divulgación de momentos y personajes clave dentro de nuestra historia del arte, en ediciones breves y a precios por cierto muy accesibles.

El fotógrafo Cosmes de Cossío no era totalmente desconocido para el público, fue dado a conocer por Montellano desde 1998, cuando en el número 15 de la revista *Luna Córnea* le dedicó un capítulo que tocaba el tema de la fotografía de viajes y viajeros. El siguiente trabajo, por tanto, amplía sólo algunos puntos que no fueron tratados en ese artículo. Algunos esperábamos quizá mucho más cuando se volviera a tocar a este fotógrafo mexicano cuya principal labor la realizó en España, lo cual ha desilusionado un poco y por lo tanto más bien creemos que el presente libro es otro medio de difusión.





Antonio L. Cosmes de Cossío, mexicano acomodado de padre español, nació alrededor de 1820, y se registró en los periódicos como fotógrafo desde 1848. En nuestro país han llegado noticias de sus actividades como daguerrotipista en el ramo del retrato y algunos paisajes que realizó para Lucas Alamán de las posesiones del duque de Monteleone. Documentada excelentemente por el autor, gracias a las fuentes hemerográficas. Fuera de estos trabajos, su mérito principal se encuentra en la crónica fotográfica que realizó del viaje de la reina Isabel II de España a Valencia y Alicante en 1858, cuando se encontraba en ese país y continúa en el ramo. En colaboración con el fotógrafo español José Martínez Sánchez, Cosmes realizó dicha crónica que permite a Montellano darle la categoría de precursor del fotorreportaje y desde luego sin restarle importancia, nos preguntamos: ¿tiene dicho trabajo alguna incidencia o impacto para el arte mexicano o al menos para la fotografía decimonónica? Por supuesto que no, ya que es poco probable que este reportaje fuera conocido en nuestro país pero como existen, insisto, pocos estudiosos en la materia, más vale presentar a este mexicano que retrató a la reina y a su esposo, Francisco de Asís.

El libro es por eso un llamado de atención a todos los que nos dedicamos a estudiar la fotografía y no dormimos en nuestros laureles, pues me preguntaría dónde está la biografía, aunque sea incipiente, de fotógrafos como los hermanos Valletto, de Lupercio, de Montes de Oca, Lorenzo Becerril, Octaviano de la Mora y muchos más que tienen justos méritos para estar en este tipo de colecciones.

Arturo Aguilar Ochoa

Joan Boiadas Casellas, M. Àngels Lluís-Esteve y Suquet, *El Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*, ccc Ediciones-Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, Ayuntamiento de Girona, España, (Serie Biblioteca de la Imagen), 2001.

Cuando se busca información referente a la administración y organización de un archivo fotográfico, sobre la caracterización de las diferentes técnicas fotográficas desarrolladas, incluso referenciadas que indiquen cómo proceder en la catalogación de fotografías, se suele recurrir a la literatura especializada generada, sobre todo, en Estados Unidos, país que ha marcado la pauta en este campo.

Sin embargo, es grato encontrar que en los últimos diez años países como Chile, Brasil, Inglaterra, Francia, Alemania y México, entre otros, han generado un movimiento que favorece y enriquece el conocimiento en estas materias. Un caso concreto son los archivos españoles y el desarrollo alcanzado por sus especialistas en el ámbito fotográfico; es así que dentro de la serie Biblioteca de la Imagen, producida por ccc Ediciones y el Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, Ayuntamiento de Girona, aparece *El manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*.

Este *Manual* pretende ser una obra básica que ayude a quienes acuden a la imagen fotográfica como fuente para la investigación, así como para la difusión de las colecciones fotográficas de centros documentales, archivos o fototecas. La obra recopila en ocho capítulos información especializada, expuesta de manera didáctica, referente a las diversas actividades que suelen presentarse cuando se trabaja con conjuntos fotográficos: evolución de los procesos técnicos, gestión de documentos fotográficos y derechos de autor, organización y clasificación de colecciones, catalogación de imágenes, evaluación y selección de imágenes, políticas de conservación, almacenamiento, consulta, reproducción, uso y explotación económica de las colecciones fotográficas; incluye, además, una extensa bibliografía básica, una guía fotográfica de procesos técnicos, un CD que contiene modelos de los documentos de gestión para patrimonio fotográfico y una demostración de la aplicación informática en la gestión de fondos fotográficos.

Los creadores del manual, archiveros municipales de Girona, han conjuntado su esfuerzo y experiencia con la finalidad de contribuir al rescate y administración del patrimonio fotográfico español, proponiendo una normatividad que puede ser adaptada o adecuada, según sea el caso, para las diferentes colecciones fotográficas. Todos los interesados en fotografía tendrán a su alcance una serie de elementos básicos para la identificación de procesos fotográficos y normas para su conservación, que harán de este libro una herramienta de gran utilidad, y que viene a sumarse, de manera importante, a las publicaciones referidas a esta materia en nuestro idioma.

Juan Carlos Valdez

